

EL EGEO Y LA PENÍNSULA IBÉRICA DURANTE LA EDAD DEL BRONCE

Dificultades para admitir una relación directa entre ambas áreas del Mediterráneo¹

Resumen: La existencia de una relación comercial entre el Egeo y la P. Ibérica durante la edad del bronce queda puesta en entredicho a través de las líneas del presente artículo. La aparición de restos materiales de factura micénica en distintos puntos de la geografía peninsular no significa, en ningún momento, que los mismos fueran llevados por sus creadores al extremo occidental del Mediterráneo. Nuestras dudas no nos permiten pensar en la existencia de un comercio entre ambas zonas del Mediterráneo en fecha tan reciente, ya que éste se habría dejado sentir en la formación social de estas comunidades. Por otro lado, las técnicas de navegación micénicas no avalan desplazamientos tan largos por el Mediterráneo. Existen restos materiales de esta cultura en la P. Ibérica, pero aportados por los pueblos colonizadores del primer milenio a. C.

Abstract: The present article puts in doubt the existence of commercial links between the Aegean Sea and the Iberian Peninsula during the Bronze Age. The apparition of Mycenaean material remnants in several places of the Peninsula does not, inder any circumstance, prove that their manufacturers carried them to the extreme western side of the Mediterranean. We have our very serious doubts about the establishment of trading links between both areas of the Mediterranean Sea during so early a date. If that commerce had existed, it would have influenced the social formation of communities, which is not the case. On the other hand, Mycenaean navigation techniques do not allow for such long trips along the said sea. There are, no doubt, material remnants of this culture in the Iberian Peninsula, but they were carried thither by settlers of the first millenium.

Las publicaciones aparecidas en las últimas décadas, tanto de manuales como de obras divulgativas sobre Historia Antigua de Grecia, reclaman poderosamente nuestra atención acerca de un tema específico relacionado con el Mediterráneo Occidental y más concretamente con la Península Ibérica (de ahí nuestro especial interés): nos referimos a las relaciones establecidas entre el Egeo y ésta durante la Edad del Bronce, tema tratado, en nuestra opinión, con cierta superficialidad, como intentaremos demostrar a lo largo de estas líneas².

¹ Agradecemos la ayuda prestada tanto en el terreno arqueológico por D. J.C. Martín de la Cruz, como en el de la Ingeniería Química por D.^a M.^a del Mar Vega Conde, sin la cual no habríamos podido dar vida a este artículo.

² Entre otras obras y como referencia véase: E. Bethé. 1937, *Un milenio de vida griega antigua*, Barce-

lona (testimonio más antiguo acerca de esta cuestión); R. Cohen. 1962, *Historia de Grecia*; Ch.G. Starr. 1965, *A History of the ancient world*, Oxford; D. Plácido, J. Alvar y C. González Wagner. 1991, *La formación de los estados en el Mediterráneo occidental*, Madrid; M.J. Hidalgo de la Vega, et alii. 1998, *Historia de la Grecia Antigua*, Salamanca.

Y es esa llamada de atención la que nos hace sentir obligados a detenernos y analizar el tema, para buscar una base científica en la que se sustente tan arriesgado planteamiento. Con ello no queremos profundizar en el significado de «comercio» en las formas socioeconómicas de la Antigüedad, sino simplemente utilizar coherentemente los recursos de los que disponemos para el estudio de tal manifestación en la época antes referida: arqueológicos, sistemas de escritura lineales, historiográficos (fundamentalmente del siglo XX).

Coincidimos y nos sirve como punto de partida la opinión mantenida por C. Mossé³, en la que pone seriamente en duda la identificación entre presencia material y presencia humana en un determinado espacio geográfico; entendemos que es muy difícil demostrar la presencia humana de una cultura concreta sobre un territorio, en este caso la Península Ibérica, ateniéndonos únicamente a los restos arqueológicos aparecidos en el mismo, aunque éstos pertenezcan a dicha cultura.

Efectivamente, encontramos restos de sociedades del Egeo, sobre todo del mundo micénico, en nuestra Península, como demuestra la Arqueología. También demuestra la inexistencia de asentamientos humanos, que sin duda hubieran modificado las condiciones socio-económicas de los pueblos indígenas.

Estos elementos materiales no indican, a nuestro entender, una presencia de verdaderos contingentes humanos provenientes del Egeo durante la Edad del Bronce, puesto que, sabemos que las dificultades del transporte por mar aumentan considerablemente a medida que retrocedemos en el tiempo.

Sin extendernos demasiado en ello, lo que nos apartaría de nuestro objetivo, carecemos de un conocimiento científico de los medios de navegación griegos anteriores a la época homérica, salvo ciertas referencias a naufragios de difícil atribución, sellos minoicos, los conocidos frescos pictóricos de la Isla de Tera...⁴

Por otra parte, una posible vía continental no debería ser entendida como un movimiento unilateral de pueblos procedentes del Mediterráneo oriental (lo cual hubiera dejado abundantes restos arqueológicos por toda la geografía europea), sino como un continuo proceso de intercambios culturales, durante los cuales elementos materiales provenientes de la cuenca del Egeo pudieron llegar hasta el extremo occidental de Europa: la Península Ibérica.

De la misma manera, elementos de cultura material foránea aparecen en la propia Micenas durante el Heládico Reciente (ámbar del Báltico, elementos de origen centroeuropeo, posibles espaldas de origen hispánico...)⁵.

³ Cl. Mossé. 1970, *La colonisation dans L'antiquité*, París, 13-16.

⁴ P. Faure. 1984, *La vida cotidiana en la Creta minoica*, Barcelona; en esta obra el autor mantiene que algunas naves minoicas podían compararse en tamaño y capacidad de navegación con las posteriores «trirremes» griegas, desplazando una carga de incluso 40 Tm. Esto nos parece totalmente imposible de admitir, ya que de haber sido así, es fácil imaginar un dominio total del Mediterráneo por estas naves y sus propietarios, lo cual es indemostrable, y cuando menos descabellado. Estamos de acuerdo con la tesis mantenida en J. Alvar. 1979, «Los medios de navegación de los colonizadores griegos», *AEspA*, 52, Madrid, o en M.S. Rui Pérez y J.L. Melena. 1990, *Los griegos micénicos*, Historia 16, Madrid, donde se muestran las enormes dificultades, y en algunos casos imposibilidades, de conocer los medios de na-

vegación griegos anteriores a la época homérica. Otras obras que tratan el tema de manera más generalizada: F.K. Kienitz. 1991, *Pueblos en la sombra. Los rivales de Griegos y Romanos*, Madrid; J. Chadwick. 1987. *El mundo micénico*, Madrid.

⁵ Aspectos generales sobre estos posibles intercambios culturales se pueden ver en J. Chadwick. 1987. En la obra de M.I. Finley. 1981, *La Grecia Primitiva: Edad del Bronce y Era arcaica*, Barcelona, se mantiene que algunos materiales, como el ámbar y el marfil, no pudieron entrar en Grecia más que por la vía continental, lo mismo que objetos y motivos micénicos dispersos llegaron hasta Centroeuropa desde ca. 1500 a. C. De hecho, el ámbar es abundante en Grecia desde las tumbas de fosa hasta el fin de la época micénica, y gran parte de este ámbar procede del Báltico, —método de la espectrofotometría de absorción de rayos infrarrojos que

Aunque el objetivo del trabajo se refiere a la Historia Antigua en la Península Ibérica, creemos necesario para esta cuestión adentrarnos en el II Milenio de la Edad del Bronce en el Egeo, dado que encontramos abundantes referencias a contactos de sus habitantes con el territorio anteriormente citado⁶.

Prescindimos de objetos que, fabricados con anterioridad, pudieron llegar a la Península a través de culturas posteriores con un desarrollo comercial y de transporte marítimo más avanzado⁷, y nos centraremos, en primer lugar, en la presencia de los elementos más antiguos provinientes del Egeo.

Los primeros objetos materiales con los que nos encontramos son:

- a) el vaso picudo cicládico de Menorca estudiado por J. Martínez Santa-Olalla⁸;
- b) «labrys» minoico de la isla del Campello en Alicante⁹, y
- c) el denominado «altar de cuernos» del Cerro de la Encantada en Ciudad Real¹⁰.

Entre estos hallazgos llama especialmente la atención el referido al yacimiento del Cerro de la Encantada, ya que en las campañas de excavación llevadas a cabo entre los años 1977 a 1982 ha aparecido, en el contexto de un posible «templo funerario», un elemento con un amplio reflejo en otras áreas culturales del Mediterráneo, entre las que destaca la cultura minoica.

Según los arqueólogos encargados del proyecto, este singular elemento material, el «Altar de Cuernos», del que en la Península Ibérica sólo teníamos como referencia el hallazgo aislado por

muestra C.W. Beck en *Greek, Roman and Byzantine studies*—. A su vez M. Almagro y A. García y Bellido, en *Historia de España. T. I: España protohistórica. Vol. II* (dir. Menéndez Pidal), constatan la presencia, entre otros objetos, de espadas centroeuropeas y de alabardas de un posible origen español, presentes en las denominadas «Cámaras del Tesoro» cerca de la conocida «Puerta de los Leones» en Micenas. De la misma manera, espadas-estoque de tipo micénico aparecen incluso en Escandinavia en esta misma época. Todo ello nos lleva a admitir una posibilidad de intercambios culturales a través del continente.

⁶ Referencias a estos contactos aparecen en J.C. Bermejo Barrera. 1979, «Sobre la función del comercio en la estructura económica micénica», *Memorias de Historia Antigua* III, 1979, 47-63, Oviedo; en este artículo se observa un claro ejemplo de la vaguedad documental en la que se apoyan algunos defensores de estas relaciones culturales; vale como muestra el «rython» micénico que representa el asalto a una ciudad cuyos defensores son honderos que aparecen desnudos; solamente por dichas características S. Marinatos. 197, «Les Egéens et les Îles Gymnésiennes», *BCH*, 5-11, París, les atribuye un origen baleárico defendiendo un contacto cultural entre estas islas y los micénicos. Otras obras en las que se mantienen estas posturas: L. García Iglesias. 1997, *Los orígenes del pueblo griego*, Madrid; A. Beltrán. 1959, «Un nuevo Kernos del oppidum hallstático del Cabezo de Monleón (Caspé)», *VI Congreso Nacional de Arqueología*, 144-148. Oviedo; T. Júdece Gamito. 1986, «Os espetos de bronze do sudoeste peninsular. Sua interpretação só-

cio-ideológica», *Conimbriga. Revista do Inst. de Arqueologia da Fac. de Letras* XXV, 23-39, etc.

⁷ Peculiares perlas de vidrio de color azul de procedencia nilótica son mencionadas en A. Schulten. 1979, *Tartessos*, Madrid.

⁸ P. Bosch Gimpera. 1954, «La Edad del Bronce de la península ibérica», *AEspA* XXVII, 45-92. De las relaciones egeas con el Mediterráneo occidental, el autor cita, además de los «lingotes cretenses» de Sierra Illixi en Cerdeña, los «vasos picudos» cicládicos encontrados, al parecer, uno en Menorca y otro en Marsella en el Bassin du Carenage, que eran atribuidos a la antigua cultura cicládica. Modernamente se ha dudado de que realmente hubiesen sido encontrados donde se creía, pero en cuanto al vaso de Menorca, J. Martínez Santa-Olalla le dedicó un estudio atribuyéndole una cronología del 2000-1700 a.C.

⁹ F. Figueras Pacheco. 1950, «La isleta del Campello, de Alicante», *AEspA* XXIII, 13-38. En este estudio se nos muestra el hallazgo de un «objeto característico de toda una civilización»: un *labrys* minoico. Según el autor «los propios cretenses llevaron este símbolo hasta las costas occidentales del Mediterráneo»; se apoya, entre otras cosas, en la similitud de tumbas con las del Egeo de esta misma época, pero a la hora de establecer estratigrafías y cronologías concretas se muestra totalmente impreciso.

¹⁰ J. Sánchez Meseguer, A. Fernández Vega, C. Galán Saunier y M.C. Poyato Holgado. 1985, «El altar de cuernos de la Encantada y sus paralelos orientales», *Oretum* V, 1. 125-174.

parte de L. Siret¹¹, provendría, en último extremo (en la más pura tesis difusionista), de la Península Anatólica en la segunda mitad del III Milenio a.C.

Mantienen los autores que desde allí, y a causa de la invasión hitita, se habrían producido una serie de migraciones que llevarían a parte de la población anatólica hasta Creta, donde este elemento cultural añadiría a su significado religioso un componente meramente civil, pasando a formar parte del contexto del Palacio¹².

A su vez, parte de esta población anatólica, transportada mediante las flotas, primero cicládicas y luego minoicas, llegaría a la Península Ibérica con el objetivo de aprovechar las riquezas en minerales del territorio, dándose posteriormente un proceso de sincretismo cultural y religioso traducido, por ejemplo, en la presencia del citado «Altar de Cuernos».

Esta teoría, que aparece desde su origen plagada de objeciones planteadas por sus autores¹³, creemos que es imposible de mantener a tenor de los actuales hallazgos y, sobre todo, de los medios técnicos para interpretarlos. De todas formas, y sin apelar a los citados medios, ya nos surgen dudas de cierto peso acerca de estas afirmaciones.

La aparición de un elemento de cultura material —el «altar de cuernos»— no nos obliga a admitir, en ningún momento, la presencia de contingentes humanos cicládicos o anatólico-cretenses en la Península, así como la presencia en nuestro territorio de objetos de pasta vítrea nilóticos no indica, al menos hasta el momento, que los egipcios hayan tomado contacto con la Península Ibérica y de ningún modo que se hayan establecido en la misma.

Existen otros problemas que alimentan nuestras dudas: ante todo, la falta de conocimiento de los medios de navegación con los que estos grupos humanos podrían haber llegado, propiciado ante todo por la inexistencia de pecios.

Descartada una posible vía continental por la ausencia de yacimientos geográficamente relacionados en los que aparezcan este tipo de elementos, la vía marítima no ofrece más que incertidumbres en la época que estudiamos.

Por otra parte, sabemos que una implantación ideológica sobre una determinada sociedad encuentra una resistencia superior a una implantación puramente material (conquista, explotación...).

Por último, y aun admitiendo el carácter religioso que los autores, hasta el momento, atribuyen a este «Altar de Cuernos», tendríamos, a su vez, que admitir una presencia colonizadora y dominante de estas poblaciones sobre los indígenas, lo cual no podemos comprobar ante la inexistencia de más datos.

Todo lo expuesto hasta ahora nos muestra la carencia de una base científica que nos permita afirmar este tipo de contactos culturales. Siempre podremos admitir una presencia indirecta, por medio de posteriores influencias, o bien una génesis independiente, puesto que, entre otras cosas, el culto al toro es una manifestación presente en amplias áreas del Mediterráneo, sin necesidad de admitir, en muchos casos, un contacto entre ellas.

¹¹ L. Siret. 1890, *Las Primeras Edades del Metal en la Península Ibérica*. Barcelona; L. Siret. 1893. «L' Espagne Préhistorique». Extra de la *Revue des Questions Scientifiques*, pp. 70 y ss. Namur-París.

¹² J. Sánchez Meseguer *et alii*, *art. cit.*, 137-138. Otros testimonios de la presencia de «Altares de Cuernos» en Creta los encontramos en: «Frescos miniatura» del Palacio de Knossos: 1600-1500 a.C. (Minoico Medio II); —«Santuario de la Doble Hacha» del Palacio de Knossos: posterior al 1600 a.C.; —«Casa de los Bue-

yes»: Minoico Medio III A, anterior a los segundos Palacios.

¹³ *Ibid.*, 140-149; entre otras cuestiones, los autores apelan a la enorme distancia cronológica entre los «altares de cuernos» anatólicos, cretenses y el que nos ocupa en esta investigación. No debemos olvidar, por otro lado, que los «altares» de Creta se nos muestran en un contexto aparentemente civil, mientras que el del «Cerro de la Encantada» forma parte de una edificación funeraria.

Siguiendo las líneas precedentes llegamos directamente al mundo micénico y al tan divulgado y pretencioso contacto comercial con la Península Ibérica.

Tras los diferentes aspectos económicos del mundo micénico, quizá el estudio del comercio sea el más complejo debido al laconismo de las únicas fuentes escritas con las que contamos: las tablillas en escritura lineal B.

Nada que objetar a la existencia de un comercio micénico, como se mantiene en la historiografía actualmente¹⁴.

Hay autores que van más allá aún al hablar de una posible «colonización» micénica en diversos ámbitos del Mediterráneo oriental y central, sin olvidarnos de los que mantienen la existencia de un «imperio» micénico en el Mediterráneo Oriental¹⁵.

En efecto, revisando las tablillas en lineal B¹⁶ encontramos, si no abundantes, sí al menos algunas referencias a contactos comerciales entre centros micénicos siempre en el ámbito del Egeo y llegando únicamente hasta Chipre. Algunos ejemplos podrían ser:

TH Of 35.1 **ko-ma-we-te-ja te-pe-ja ku (LANA) 1**
 .2 }**ma-ri-ne-we-ja-i a-ki-a-ri-ja-de ku (LANA)**

Esta tablilla refleja el envío de dos partidas de lana chipriota (**ku** = kuprios) desde el propio centro de Tebas hacia la localidad costera de Aigihalia (**a-ki-a-ri-ja**) con los destinatarios **ko-ma-we-te-ja te-pe-ja** y **ma-ri-ne-we-ja-i** (dativos singular y plural respectivamente).

TH Of 36.1 **no-ri-wo-ki-de ku (LANA) 1 a-ke-ti-ra wa-na-ka{**
 .2 **po-ti-ni-ja wo-ko-de a-ke-ti-ra ku (LANA) 1**

De nuevo, partidas de lana chipriota son esta vez enviadas «a la casa de la Señora» (**po-ti-ni-ja wo-ko-de**).

KN Fh 367 + **to-so-ku-su-pa (OLE) 330 S 1 ***
 Fh 372 + **ku-pi-ri-jo o-no ku (OLE) 150**
 Fh 5428 + **wi-ri-ne-we (OLE) 12 S 1**
 Fh 5451 + .a **za-we-te{**
 .b **a-mi-ni-si-ja a-pu-do-si (OLE) 30{**

¹⁴ A.M. Bietti Sestieri. 1988, «The Mycenaean connection and its impact on the central mediterranean societies», *Dialoghi di Archeologia* VI, 23-51, Roma; J. Chadwick. 1987, *op. cit.*; A. Cotterell. 1986, *Los orígenes de la civilización europea*. Barcelona; M.I. Finley. 1984, *op. cit.*; F. Gschnitzer. 1987, *Historia social de Grecia: desde el período micénico hasta el final de la época clásica*, Madrid; M.S. Ruipérez y J.L. Melena. 1990, *op. cit.*; I. Tegye. 1988, «Some problems of the status of the working groups on Linear B tablets», *ACD* XXIV, 3-8, Debrecen.

¹⁵ Sobre una posible colonización aquea no sólo en oriente, sino también en territorios de Sicilia e Italia véase A.R. Burn. 1965, *The Pelican History of Greece*, Middlessex; A.G. Woodhead. 1972, *Os gregos no ocidente*, Lisboa.

Acerca de un «imperio» micénico en el Mediterráneo Oriental véase M. Rostovtzeff, 1963, *Greece*, New York.

¹⁶ Para un acercamiento a las cuestiones económicas y sociales reflejadas en las tablillas véase K. Wundsam. 1968, *Die politische und sozialer Struktur in dem mykenischen Residenzen nach den Linear B Texten*, Wien; S. Hiller. 1972, «Studien zur Geographie des Reiches um Pylos nach den mykenischen und homerischen Texten», *SAWW*, 278. Wien; Y. Duhoux. 1976, *Aspects du vocabulaire économique mycénien (cadastre artisanat-fiscalité)*; J.T. Killen. 1985, *The Linear B Tablets and the Mycenaean Economy*, Cabay; I. Tegye, *art. cit.*; P. Militello. 1991, «Per una classificazione degli archivi nel mondo egeo», *Sileno* XVII, 327-347, Roma.

que quizás resulta excesivo es utilizar este argumento para desplazar a pueblos a zonas en las que no tenemos constancia de su presencia.

Este es el motivo que algunos autores utilizan para justificar una hipotética presencia micénica en la Península Ibérica²².

Los micénicos obtenían el bronce, uno de los metales más utilizados, de los centros de producción más cercanos a su ámbito geográfico; de aquí se deriva que el cobre procediera de Chipre (isla a la que da nombre ya desde la época micénica; en las tablillas aparece con la sílaba «KU», precedente, sin duda, según el profesor J.L. Melena, del «Kuprios» homérico)²³.

El oro procedería de Egipto y la plata y el plomo de Creta. Sobre la procedencia del estaño no ofrecen información alguna las tablillas, lo que ha motivado que diversos investigadores hayan creado rutas tendentes al Mediterráneo occidental (P. Ibérica) e incluso al Atlántico (Islas Británicas)²⁴.

Dudamos de este tipo de desplazamientos, casi imposibles técnicamente, para conseguir un metal, el estaño, muy necesario sin duda, pero que podían encontrar con mayor facilidad en áreas mucho más próximas, como la zona del actual Afganistán, de donde venían regularmente rutas caravaneras, dado que, además, el cobre aparece muy próximo al propio Egeo.

Junto a esto, conviene tener presente que la relativa escasez de estaño demuestra el desconocimiento de los ricos yacimientos occidentales, lo que les obligó a realizar las aleaciones de cobre con arsénico (cobre arsenical) y en alguna ocasión con el cinc²⁵.

Apoyándonos en estas evidencias resulta lógico pensar en la procedencia de un estaño más próximo al Egeo que lejano, por lo que el principal motivo de los hipotéticos viajes micénicos hacia occidente, la búsqueda de metales y más concretamente del estaño, quedan en entredicho ante el actual estado de las investigaciones.

A partir del descubrimiento, efectuado por J.C. Martín de la Cruz, de unos fragmentos de cerámica micénica en el yacimiento de «El Llanete de los moros» (Montoro, Córdoba) durante la campaña de 1987²⁶, muchos autores empezaron a plantearse en obras de carácter general la presencia y el contacto cultural-comercial de los micénicos con la península²⁷.

²² M.J. Hidalgo de la Vega *et alii*, *op. cit.* p. 62, afirma: «La necesidad de metales explica que los navegantes micénicos recorrieran ampliamente el Mediterráneo y llegaran incluso a las costas mediterráneas y atlánticas de la península Ibérica y Africa, donde han aparecido restos de cerámica micénica». La presencia de estos restos materiales nadie la pone en duda, pero sí dudamos de quiénes fueron sus portadores, como analizaremos más adelante.

²³ M.S. Ruipérez y J.L. Melena, *op. cit.*, 172-174.

²⁴ R. López Melero, D. Plácido y F. Presedo. 1992, *Historia Universal. Vol. 1. Edad Antigua. T.I: Grecia y Oriente Próximo*, Barcelona, 369: «Finalmente, está claro que los micénicos se movían con regularidad por el Mediterráneo central y occidental, aunque tal vez sólo tuvieran asentamientos estables en Sicilia, las islas Eolias y el golfo de Tarento, para comerciar desde allí con el resto de la línea costera hasta la ría de Huelva; el estaño debe de haber sido en ese ámbito la materia más codiciada». Otros autores, como J.T. Hooker, 1976, *My-*

caean Greece, London, realizando un estudio exhaustivo del comercio micénico, en ningún caso citan la península Ibérica ni la supuesta búsqueda de estaño en occidente.

²⁵ M. Andrews. 1992, *El nacimiento de Europa*. Barcelona; R. López Melero *et alii*, *op. cit.*, 379: «No es conocida, en cambio, la procedencia del estaño, difícil de conseguir, ya que a veces se sustituye por el cinc».

²⁶ J.C. Martín de la Cruz. 1987a, *El Llanete de los Moros, Montoro, Córdoba*, Excavaciones Arqueológicas de España 151, Madrid; *Id.* y M.I. Baquedano Beltrán. 1987, «Cerámicas Inéditas del Bronce Final», *Rev. de Arqueología* n.º 70, 50-56, Madrid; J.C. Martín de la Cruz. 1987b, «¿Cerámicas micénicas en Andalucía?», *Rev. de Arqueología* n.º 78, 62-64, Madrid.

²⁷ Como ejemplo: P. Fernández Uriel. 1993, *Introducción a la Historia Antigua II. El mundo griego. T.1.*, Madrid; L. García Iglesias, *op. cit.*; M.J. Hidalgo de la Vega *et alii*, *op. cit.*; R. López Melero *et alii*, *op. cit.*; D. Plácido Suárez *et alii*, *op. cit.*

Ateniéndonos a los análisis de radiocarbono realizados en estas piezas, no podemos mantener, lo que ratifica nuestro objetivo ya mostrado más arriba, que la presencia de estos elementos materiales se identifique, en ningún caso, con la presencia humana de micénicos en nuestro territorio, y mucho menos de un comercio, ya que estos objetos cerámicos, si bien proceden del taller de Micenos-Berbatí, al noroeste de Micenas (Mommsen y otros, habiendo aplicado el método de la Activación Neutrónica)²⁸, la cronología de éstos oscila entre 1110 ± 60 y 1070 ± 60 a.C. (Dr. Fernán Alonso, Instituto Rocasolano del C.S.I.C.), lo cual nos aleja claramente del horizonte micénico.

No sólo la causa de la «posible» presencia micénica es algo inviable, sino que los propios restos micénicos no se corresponden, en ningún caso, con la propia contemporaneidad micénica. No obstante, estos fragmentos cerámicos, con la procedencia y la cronología aquí indicadas, han servido para que algunos historiadores, sobre todo en obras de carácter general, se refieran al tan llevado y traído comercio micénico con la península Ibérica, algo imposible de demostrar con los conocimientos científicos actuales.

Posteriormente, el estudio de nuevos restos cerámicos de características similares por parte del mismo investigador²⁹, no sólo en el «Llanete de los Moros», sino también en otros yacimientos como el de la «Cuesta del Negro» (Purullena, Granada), Carmona (Sevilla) y Gatas (Turre, Almería), vienen a confirmarnos una vez más, que la cronología de estos objetos (C-14) no puede rebajarse del 1185 ± 35 a.C. (fragmentos de vasos globulares de la «Cuesta del Negro»), exceptuando otro fragmento similar al que se le atribuye una cronología del 1210 ± 35 a.C.; este último sería el único, de alguna manera, adscribible a tiempos propiamente micénicos, si bien en una fase de total decadencia (inicios de la Edad Oscura, invasión de los «Pueblos del Mar, «vuelta de los Heráclidas»...) en donde los viajes marítimos a gran distancia tendrían todavía menos sentido que en épocas anteriores.

Todo ello nos induce a plantear una negativa a la existencia de contactos directos entre micénicos y pueblos de la Edad del Bronce peninsular. Es un hecho que los objetos existen, como demuestra la evidencia arqueológica, lo que nos obliga a pensar, una vez descartados esos contactos, en el cómo llegaron hasta la Península.

No descartamos, igual que admitimos una vía marítima, la posibilidad de una ruta continental posterior a la época micénica, defendida por algunos investigadores³⁰. En cualquier caso, la procedencia última de estos restos micénicos, es decir, cómo, quién o quiénes los transportaron a la Península, es un hecho que necesita un estudio concreto, en cuyo punto de partida debe estar presente la negativa a convertir a los propios micénicos en los conductores de estos objetos hacia el extremo occidental del Mediterráneo.

²⁸ H. Mommsen, U. Diehl, D. Lambrecht, F.J. Pantenburg und J. Weber. 1990, «Eine mykenische Scherbe in Spanien: Bestätigung ihrer Herkunft mit der Neutronenaktivierungsanalyse (NAA)». *Præhistorische Zeitschrift*, 65, 53-58, Berlín. Para una mayor información acerca del método de la Activación Neutrónica y otros procedimientos de datación y localización de materiales cerámicos citados más adelante véase: M.L. de la Bandera Romero y F. Chaves Tristán. 1994, *Métodos analíticos y su aplicación a la arqueología*, Écija, Sevilla; A. Gibson y A. Woods. 1997, *Prehistoric pottery for the archaeologist*, London and Washington.

²⁹ J.C. Martín de la Cruz. 1991 «Nuevas cerámicas de importación en Andalucía (España): Sus implicacio-

nes culturales», *II Congresso Internazionale de Micenologia*, 1551-1560, Roma-Napoli; *Id.* 1992, «La Península Ibérica y el Mediterráneo en el segundo milenio a.C.», *El Mundo Micénico*, 110-114, Madrid; J.C. Martín de la Cruz y M. Perlina Benito. 1993, «La cerámica a torno de los contextos culturales de finales del II milenio a.C. en Andalucía», *1.º Congreso de Arqueología peninsular*. Actas II. Vol. II. 335-349, Porto; J.C. Martín de la Cruz. 1993 «Los primeros contactos entre Grecia y la Península Ibérica: La problemática planteada por los hallazgos de Montoro», *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica*, Córdoba.

³⁰ M. Almagro y A. García y Bellido en R. Menéndez Pidal, *op. cit.*

Nuestra sorpresa, que es la que en definitiva da vida a este trabajo, surge cuando leemos publicaciones en las que sus autores mantienen con total seguridad una teoría que no es posible avalar científicamente. También es cierto que esta sorpresa no empieza ni acaba en el ámbito del Egeo, sino que aumenta a medida que nos acercamos cronológica y geográficamente a la Península Ibérica.

EMILIO CARTES HERNÁNDEZ
 ÁNGEL DE MIGUEL GARCÍA
Área de Historia Antigua
Facultad de Geografía e Historia
Campus del Milán
c/ Teniente Alfonso Martínez s/n
33011 Oviedo

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA DE REFERENCIA

- ALMAGRO BASCH, M. *et alii.* (1974): *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (1988): *El mundo del Egeo en el II milenio* (Historia del mundo antiguo), Madrid.
- CHASCO VILA, R. (1980-81): «Trabajos arqueológicos en el Llanete de los Moros, Montoro-Córdoba», *Corduba Archaeologica* 9, Córdoba.
- FINLEY, M.I. (1984): *La Grecia Antigua: economía y sociedad*, Barcelona.
- GSCHNITZER, F. (1987): *Historia social de Grecia: desde el período micénico hasta el final de la época clásica*, Madrid.
- HOLLOWAY, R.R. (1990): *The archaeology of ancient Sicily*, London.
- HOOD, M.S.F. (1986): *Mycenaeans in Chios*, Oxford.
- HOOVER, J.T. (1976): *Mycenaean Greece*, London.
- LUZÓN NOGUE, J.M.^a y COIN CUENCA, L.M. (1986): «La navegación pre-astronómica en la Antigüedad: Utilización de pájaros en la orientación náutica», *Lucentum* V, 65-85, Alicante.
- MARAZZI, M. (1982): *La sociedad micénica*, Madrid.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1993): «Los primeros contactos entre Grecia y la Península Ibérica: La problemática planteada por los hallazgos de Montoro», *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica*, Córdoba.
- MOMMSEN, H., DIEHL, U., LAMBRECHT, D., PANTENBURG, F.J. und WEBER, J. (1990): «Eine mykenische Scherbe in Spanien: Bestätigung ihrer Herkunft mit der Neutronenaktivierungsanalyse (NAA)», *Praehistorische Zeitschrift*, 65, 53-58. Berlín.
- NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1980): *El Cerro de la Encantada*, Excavaciones Arqueológicas en España, 113, Madrid.
- PALMER, L.R. (1965): *Mycenaeans and Minoan*, Londres.
- PODZUWEIT, Ch., (1990): «Bemerkungen zur Mikenischen Keramik von Llanete de los Moros, Montoro, Cordoba», *Praehistorische Zeitschrift*, 65, 53-58, Berlín.
- RUIPÉREZ, M.S., ELVIRA, M.A. y BLANCO FREIJEIRO, A. (1985): «Micenas», *Historia* 16, 6, Madrid.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J., FERNÁNDEZ VEGA, A., GALÁN SAULNIER, C. y POYATO HOLGADO, M.C. (1985): «El altar de cuernos de la Encantada y sus paralelos orientales», *Oretum*, V, 1, 125-174, Ciudad Real.